

Estos poemas son de una antología publicada en Los Ángeles al año 2003,
por el Centro Cultural Víctor Jara.

Jeny Díaz Wentén, Los Ángeles, Chile.

Que piensa al lado izquierdo de la tumba?
Si se cae la carne del mundo a pedazos,
Mientras nosotros esperamos a que esa vuelva...
La esperanza

¿Qué piensa al lado derecho de la espalda?
Si rebana la piel de los hombres y estos lloran,
Mientras nosotros esperamos a que esa vuelva...
La justicia

Susana Pino Inostroza, Los Ángeles, Chile.

A Berta (y Nicolasa)*

¿Y donde iremos a llorar a nuestros muertos mañana?
Cuando el río ya no converse con mis fantasmas
Y tus ojos se vuelvan más extraños.
¿Donde vaciaremos nuestras lágrimas si el cemento las resbala?
¿Donde veré peinarse la joven triste?
Si el ruido espanta los suspiros atorados.

Coro: y a la distancia me alejo sin amarte,
me guardo sin vaciarme como antes,
cuando el aire era ligero
y los ruidos no distraían tus besos.

¿A donde iremos a parar?
Cuando los sueños sean solo viejos recuerdos gastados
¿Aguantará la espera?
Las vueltas que carcomen las pasiones
y agotan las certezas que quedan aún en días quietos
cuando duermen los aviones
y los ternos cuelgan en repisas oscuras.
Adonde lloraremos nuestros muertos
cuando no quede nadie que nos salve de esta historia.

* Las hermanas Quintreman son 2 pehuenches que se opusieron por años a vender sus tierras a empresa española Endesa encargada de construir una central hidroeléctrica en el Alto Bío-Bío, en Chile.

Ruben Díaz Narbona, Los Ángeles, Chile.

Reflexión urgente en fracasadas rimas.

En pocos segundos todo esto será
humo
sangre
cenizas
En mi memoria afloran de golpe todos los recuerdos
esta tremenda ciudad
y mi pobre aldea rural
yo, piloteando este avión comercial
ellos eran avión infernal
todo lo poco mío
ardiendo
mi casa, mis cosas, mi abuelo
no puedo descuidar los controles
pero el recuerdo me hace temblar.
Cuál es la culpa de estas humanas torres
NINGUNA
así también como nuestra
siempre ausente infancia

En la caja negra de la memoria colectiva
de los terceros, cuartos, quintos y olvidados pueblos
con sus masacres a costas
queda claro el mensaje
esperamos que el analfabeto imperio sepa descifrar
ya que como torre
ahora solo nos queda el
MUNDO

Alex Ferreira, Los Ángeles, Chile.

Utopía 1

Soy un hombre,
no tan hombre,

no tengo casa,
vivo de allegado, arriendo,
vivo en campamento, bajo el puente,
en el Hogar de Cristo o en la calle.
Soy un hombre,
no tan hombre,
no tengo trabajo estable,
apenas cursé algo de la media,
ni pienso en la universidad,
mi sueño es el sueldo mínimo.

Soy un hombre,
qué digo hombre,
si mi apellido no suena a nada,
mi casta es la de un callejero,
mi familia emigró del campo
y cuentan que estuvo preso mi abuelo.

Me detengo a observar la televisión,
hay un señor de corbata,
de apellido extranjero
y estudios no entiendo donde,
él dice que todos somos iguales,
que las oportunidades están,
que depende de cada uno tomarlas.

Yo,
yo meto mi mano al bolsillo,
saco un pan añejo,
le doy un buen mordisco
y sigo mi camino.

Renato Canales López, Los Ángeles, Chile.

Los verdaderos poetas

Los verdaderos poetas
los que incendian las calles de estas ciudades intervenidas
derrochan una verdad que fisura el rostro de la ciudadanía

Los verdaderos poetas
los que atraviezan estos territorios de cemento
arrastrando los huesos y la carne y la sangre y las vísceras

apenas unidas por un cáñamo de mala muerte.

Los verdaderos poetas
los que recogen pan en la basura
los que guardan las sobras en sus estómagos
los que muerden migajones duros con encías adoloridas.

Los verdaderos poetas
malamados por las fundaciones
las casas de acogida los gobiernos la caridad de las viejas

Los verdaderos poetas
los que escupen la cara de este país
los que abrigan sus huesos en hilachas imperdonables
los verdaderos poetas que amanecen
desaparecen descuartizados por su propia ira
como perros sin dueño

Los verdaderos poetas
no han escrito ni una palabra en serio
de no ser por ejemplo un garabato oscuro
delineado con un clavo oxidado
sobre la pintura de la casa de acogida

Los verdaderos poetas
no han ido aún a convenciones de alta poesía
no han leído sus poemas en los balcones de la moneda
y sus nombres no han figurado
en las antologías de la nueva poesía chilena

Los verdaderos poetas no se han vestido de negro
ni han ganado un proyecto del fondart

Los verdaderos poetas/ los verdaderos poetas
los que viven de una cesantía permanente
los que apuñalan la mezquina mirada de los estudiantes
y de las señoras constreñidas y de los paseantes

Los verdaderos poetas
los que escarban en la vergüenza del país
como quién retira restos de una muela rota y nauseabunda

Los verdaderos poetas/ los verdaderos poetas
han escrito el poema más auténtico

que le hace falta a este país.